



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10426

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

TRABAJO ASIDUO

«Y criminal,» añadiríamos en el título si no fuera ya bastante largo. Nos referimos á esa partida revolucionaria que, formada en las mismas calles de Valencia, ha comelido allí sus primeros desmanes hiriendo á mansalva, tres personas.

Hasta el momento que escribimos estas líneas no se sabe qué clase de bandera tremolaban los sublevados.

¿Sera carlista?

¿Sera republicana?

Cualquiera que sea su color se puede asegurar que es filibustero.

En Valencia se ha engañado á un puñado de hombres para que promuevan una algarada, como se ha engañado á un puñado de mujeres en Zaragoza para hacer una manifestación.

Recientemente y con ocasión del acto llevado á efecto por unas cuantas mujeres zaragozanas, que ni siquiera son madres, decía el gobernador de dicha provincia que el instigador de aquellos sucesos era un cura protestante, súbdito de los Estados Unidos, es decir yankee, y como tal afectó á la insurrección de los cubanos. Esto último no lo dice el gobernador; pero lo pensamos nosotros sin que nos acuse la conciencia de que somos injustos con el cura.

¿Qué interés podía guiarle al

crear el estado de alarma que creó en Zaragoza? Cuando se ve á los senadores y á los diputados de las Camaras americanas y á los funcionarios de la república modelo laborar en favor de los separatistas, la lógica nos hace considerar al cura protestante de Zaragoza coadyuvando á la obra que llevan entre manos sus compatriotas. Por eso hemos dicho en otras ocasiones, y repetimos ahora, que aquella manifestación fue filibustera, como lo es también la algarada promovida por unos cuantos valencianos, cómplices inconscientes de los enemigos de la patria.

Y no vale negar porque sí, la afirmación que dejamos sentada. Para destruirla hay que razonar, y por desgracia no hay razonamiento posible contra ella. En cambio se puede razonar de una manera abundadora en su favor.

¿Qué pretendían las mujeres de Zaragoza? Lo que pedían: que no fueran á Cuba mas soldados.

¿Qué pretenden los revolucionarios de la ciudad levantina? Llamar la atención del gobierno y dificultar el embarque de tropas que se ha de hacer en breve.

¿A quién aprovecha todo eso? A los separatistas, á los enemigos de España.

Pues si ellos son los que reciben el beneficio, ellos son los que procuran crear en la península anomalías peligrosas.

Y si no es para trabajar en ese sentido qué misión cumple el comité filibustero de París? ¿Por qué ni para qué se habian de reunir en un establecimiento de la corte los enemigos de España si éstos fueran puramente platónicos?

Lo repetimos: la manifestación de Zaragoza y la algarada valenciana son dos hechos que tienen conexión. Ambos tienden al mismo fin, que es crear dificultades al gobierno ó impedir el embarque de las tropas.

La mano que ha preparado esos

dos sucesos, que nada nos honran, no permanecerá inactiva y proseguirá trabajando en otros puntos para nuestro daño.

A la policía le toca descubrirla para que la justicia pueda castigarla.

TIJERETAZOS

En Oriñel, han anido sus destinos, con el lazo matrimonial, la Caferra y el Chicha, dos criaturas, ella de setenta Diciembres y sesenta y ocho Octabres el La boda ha sido un derroche de... raído, pues la cencerrada duró desde por la mañana temprano hasta la madrugada del día siguiente.

Ambos jóvenes son reincidentes, y ella, en esperanza de lo que venga, apoyará toda manifestación encaminada á que no vayan mas soldados á Cuba.

Los abuelos de los cónyuges no han asistido á la ceremonia nupcial.

Estos filibusteros son de oro.

Paltando á todas las leyes divinas y humanas; atropellando el derecho de gentes; violando el derecho internacional y haciendo mangas y capirotes del código, recogiendo dineros, comprando armas y dinamita, los meten en la bodega de un barco y la envían á Cuba para que los negros maten, haciéndolos volar en pedruzcos, á los soldados españoles.

El proceder es injusto, infame y salvaje sobre todo; pero todos callan y hacen la vista gorda.

Mas se le ocurre á un cónsul español comprar á un comandante de un buque para que se deje sorprender cuando lleve á Cuba contrabando de guerra, y entonces ponen los laborantes el grito en el cielo y se maestran ofendidos y quieren nada menos que llevar el asunto á los tribunales.

Comprendemos que ante una proposición de compra se subleve la dignidad del caballero; pero no que se sientan lastimados los que llevan á los insurrectos dinamita para matar hombres á traición.

Hay que distinguir entre caballero y laborante.

Los periódicos han publicado la pro-

clama que ha dado á los yankees mister Cleveland, conminándoles á que se abstengan de enviar expediciones á Cuba é invitándoles á que se opongan á todo acto que signifique apoyo material á la insurrección separatista.

Ya verá el presidente cómo cumple sus órdenes el pueblo americano.

Por lo pronto se habla de una expedición que se está organizando en Cayo Hueso.

De modo que esa proclama es sólo un documento más.

EXPEDICION AL POLO

El sabio francés Mr. V. de Fonvielle recibió el 1.º de Agosto corriente una carta escrita por el aeronauta André, que dice así:

«Hemos recibido hoy — 15 de Julio — vuestra tarjeta postal, que agradecemos sinceramente. Apreciamos mucho vuestro consejo, y no saldremos hasta tener el viento que nos conviene. Podéis estar tranquilos; no nos dejaremos tentar si el viento es dañoso.

«Como debéis saberlo probablemente, estamos apresurando la construcción del cobertizo cerca de la casa Pike, en la costa del Norte de la isla de los Daneses.

«El horizonte hacia el Norte está libre entre N. 25º y E. 40º (sean 65º). Luego tenemos más al Este las islas Vogel-Sang y Cloven Cliff, que son difíciles de atravesar con guías-ropes acrobáticos.

«Hemos efectuado experimentos muy interesantes acerca del roce de los guías-ropes en el mar, que resultan bastante grandes para emplear el sistema de desviación con las velas de Mr. André. Podemos, pues, evitar choques con rocas peligrosas.

«Os rogamos que recibais y acepteis nuestras gracias más expresivas por el gran interés que siempre habeis demostrado en favor de nuestra empresa, y de los buenos consejos que con tanta abundancia hemos recibido de vos.

«La partida será anunciada por el telégrafo de Hammerfest ó por el de Tromsø, y de un momento á otro puede recibirse la noticia.

Hasta ahora, en el punto donde está acampada la expedición, la temperatura máxima del verano ha sido de ocho gra-

dos al sol. La del agua, de diez grados, á pesar de lo cal los marineros se bañaban con bastante frecuencia.

UN SOLDADO QUE LLEGA

Bajo este epígrafe publica nuestro apreciable colega «La Voz de Galicia», de Coruña, lo siguiente:

«Desembarcó del vapor «Pr de Sotruategui», aunque mejor sería decir que lo desembarcaron, un infeliz soldado, enfermo, consumido por la fiebre que enciende el sol de Cuba, verdadero despojo de la guerra; y atravesó al muelle escuchando á su paso frases de condolencia.

Vestía... ¿qué había de vestir? Llevaba sobre su cuerpo un misero traje de rayadillo, sucio, astroso, miserable; el pantalón y la chaqueta mostraban por innumerables grietas aquella piel rugosa y seca que dibujaba los huesos; los pies asomaban, casi por completo, por entre los restos de unas alpargatas; y la cabeza se cubría con un viejo y grasiento sombrero de yarey.

Entró en la calle Real, por el callejón de la Aduana, y al torcer sobre la derecha halló á la puerta de la Delegación de Hacienda un grupo de soldados de los que allí dan guardia, bien vestidos, sanos, robustos, alegres.

Eran camaradas, y él que venía de Cuba se detuvo al mismo tiempo que los soldados le rodeaban ya.

Hicieronle entrar en el portal de la Delegación y le interrogaron.

El pobre soldado habló, contó su odiosa de campaña, sus tristezas de ausente, sus penurias de guerrillero, sus animosos sueños mientras tuvo salud, sus horribles amarguras cuando se vió enfermo y sintió que le faltaban alientos para vivir y fuerzas para sostenerse. Luego, el hospital, la fiebre, el delirio: á un tiempo mismo un fuego abrasador discurriendo por las venas y un frío glacial haciéndole entrecobrar los dientes y arrebujarse en las mantas. Y en medio del delirio, el recuerdo de la patria, de la madre adorada que debía llorarle muerto, porque hacía mucho tiempo que no podía escribirle.

El relato debía estar impregnado, en su horrible sencillez, de tan honda amar-

pensaba en la primera entrevista que tuvo con Maltravers; pero la voz dulce del coronel Legard murmuró en su oído é interrumpió sus meditaciones.

Habian concluido ya su escucha por las habitaciones que era costumbre hacer ves, y que realmente nada las recomendaba excepto su antigüedad y la de sus retratos y se hallaban en un vestíbulo que comunicaba con el patio del cual había dos lados ocupados por las caballerizas. Su vista hizo recordar á Carolina los caballos árabes, y cuando ella pronunció esta palabra lord Doltimore cogió del brazo á Legard y le condujo á las caballerizas siguiéndoles Carolina, su padre y el almirante. El señor Cleveland no llevaba su calzado de paseo y las baldosas del patio parecían algo mojadas; como la mayor parte de los solteros viejos, le tenía un temor prudente á los catarros, se disculpó y se quedó hablando Evelina de los Digby, contándole mil anécdotas de sir Kenelen; é la quiso absolutamente hacerle compañía porque le interesaban aquellas relaciones. Esto fué muy lisonjero para el anciano hidalgo y le pareció que miss Cameron obraba como una joven muy bien educada. Las niñas corrieron al patio á renovar su conocimiento con el pavo-real, que habían percibido al sol, haciendo gala de su variado plumaje; parado sobre una piedra.

Se queda uno sorprendido al ver ciertos rasgos de

á vivirla siguiendo el ejemplo del señor Maltravers, no podriais hacer cosa mejor.

Lord Doltimore hizo un gesto desafiante, se puso colorado, se compuso la corbata y pareció grande en este ofendido. Y vuestro buen tío es insufrible, dijo dirigiéndose al coronel. Algo chocado, éste no le dió ninguna respuesta.

Pero, dijo Carolina saliendo á la defensa de su admirador; si el señor Maltravers se ha decidido á vender á Burleigh, no podré tener un sucesor mejor.

—Él no podrá enagenar á Burleigh; señora, eso es lo positivo! dijo en alta voz el almirante. Todo el condado firmará una esposición en que se le diga que eso sería una vergüenza, y si alguno se atreviera á comprarlo le enviariamos á Coventry.

Miss Merton se echó á reír pero examinaba con un interés extraordinario los tableros antiguos del techo; se imaginaba que sería una cosa bella ser la dama de Burleigh.

—Y qué cuadro es ese cubierto con tanto cuidado? preguntó el almirante luego que entraron en la biblioteca.

—La difunta mistress Maltravers, madre de Ernesto, respondió Cleveland bajando la voz. A él no le gusta que ese retrato se enseñe á los extraños; el otro representa á un Digby.

Evelina fijó sus miradas en el retrato cubierto,

festado ninguna emoción. En otro tiempo se había descubierto tan prontamente el corazón de Maltravers! No sabía Cleveland todo lo que el orgullo, los años, los padecimientos, instruyen á las facciones de la cara para que permanezcan tranquilas é indiferentes, haciéndoles perder el hábito de expresar lo que pasa interiormente. Hallándose ocupado en estas indagaciones y reflexiones, abrieron la puerta para anunciarle la llegada del señor Merton.

—Os pido mil perdones, dijo el cortés rector, creo haberos interrumpido; pero el almirante Legard y lord Doltimore, que han venido á visitarnos hoy, tenían la curiosidad de ver á Burleigh, que creí podía tomarme la libertad de traerlos. Y por cierto, como en número bastante crecido para tomar la plaza por asalto. Aunque el señor Maltravers esté ausente, nos permitiréis ver la casa, mis compañeros están ya en la sala examinando las armaduras.

Cleveland, siempre amable y atento, respondió como convenia, y se dirigió con el señor Merton á la sala, donde Carolina, sus hermanitos, Evelina, lord Doltimore, el almirante Legard y su sobrino se hallaban reunidos.

—Me cabe mucha satisfacción en ser el representante de mi huésped y vuestro guía, dijo Cleveland. Vuestra visita, lord Doltimore es una sorpresa; ha brá media hora, lo más que lord Vargrave se separó